

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

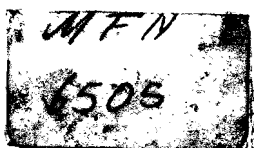
**PRIMER PROGRAMA INTERNACIONAL DE MAESTRIA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN HISTORIA ANDINA.**

**TIERRA, MERCADO Y CAPITAL COMERCIAL EN LA
SIERRA CENTRAL. EL CASO DE TUNGURAHUA
(1850-1930)**

**Hernán Ibarra
Quito, Noviembre 1987.**

**Tesis para optar el Título
de Maestro en Ciencias
Sociales con Mención en
Historia Andina.**

Director de Tesis: MANUEL CHIRIBOGA.



PLACAS BIBLIOTECAS

INDICE.

INTRODUCCION

CAPITULO I: POBLACION Y ESTRUCTURA OCUPACIONAL.....	1
1. La dinámica demográfica de la sierra central 1780-1922.....	2
2. A la costa.....	7
3. La población de Tungurahua entre 1871 y 1922	12
CAPITULO II: LA PROPIEDAD DE LA TIERRA.....	29
1. Problemas de análisis.....	29
2. La grande y mediana propiedad.....	32
3. La cuestión del riego.....	51
4. La pequeña propiedad y las comunidades indígenas.....	57
5. Nota sobre movimientos campesinos.....	70
CAPITULO III: EL MERCADO DE TRABAJO RURAL.....	81
1. Las múltiples caras del concertaje.....	81
2. Las relaciones de aparcería.....	91
3. El trabajo subsidiario y las obras públicas.....	94
4. El transporte de guandos.....	104
5. El concertaje hasta 1920.....	106
CAPITULO IV: PRODUCCION Y CIRCULACION MERCANTIL.....	118
1. La reestructuración de la sierra central en el siglo XIX.....	118
2. Producción agraria y artesanal de Tungurahua.....	127
3. El capital comercial y las redes de circulación de 1850 a 1900.....	138
4. La comercialización agraria y la arriería.....	148
CAPITULO V: FERROCARRIL, COMERCIANTES, INDUSTRIALES Y TRABAJADORES.....	163
1. El impacto del ferrocarril.....	163
2. El surgimiento del capital industrial y la clase trabajadora.....	179
CONCLUSIONES.....	194
ANEXOS.....	200
BIBLIOGRAFIA.....	229

INDICE DE CUADROS:

CUADRO Nº 1.1: Población en las provincias de la sierra central (1780-1922).....	5
CUADRO Nº 1.2: La población de Latacunga, Ambato y Riobamba (1740-1950).....	6
CUADRO Nº 1.3: Principales ocupaciones en centros poblados (1871).....	16
CUADRO Nº 1.4: Participación femenina en algunas ocupaciones.....	19
CUADRO Nº 1.5: Población activa por ramas en Ambato en 1871.....	21
CUADRO Nº 1.6: Población activa por rama de actividad en Ambato (1922).....	23
CUADRO Nº 1.7: Población de Ambato según lugar de nacimiento (1922).....	26
CUADRO Nº II.1: Evolución de la propiedad rural en Tungurahua.....	31a
CUADRO Nº II.2: Tipo y tamaño de haciendas.....	35a
CUADRO Nº II.3: Jerarquía de la gran propiedad (1870-1914).....	37
CUADRO Nº II.4: Jerarquía de la mediana propiedad (1870-1914).....	...39
CUADRO Nº II.5: Número de haciendas de familias terratenientes de Tungurahua (1820-1930).....	41
CUADRO Nº II.6: Haciendas y tierras de la familia Alvarez.....	42a
CUADRO Nº II.7: Propiedad territorial de la familia Albornoz (1870-1889).....	45
CUADRO Nº II.8: Propiedades de Pablo Elías Albornoz (1914-1922)	46
CUADRO Nº II.9: Propiedad rural de Juan y Pacífica Vasconez (1890)	47
CUADRO Nº II.10: Modo de adquisición de la propiedad en familias terratenientes de Tungurahua (1820-1930).....	50
CUADRO Nº II.11: Tierras de dueños de canales de riego en Ambato (1889).....	53

CUADRO Nº II.12: Litigios de aguas 1857-1932.....	56
CUADRO Nº II.13: Jerarquía de la pequeña propiedad.....	58
CUADRO Nº II.14: Tierras de reversión adjudicadas en Tungurahua 1869-1901.....	61
CUADRO Nº II.15: Lotes de tierras de reversión adjudicadas en Quero: 1869-1887.....	65a
CUADRO Nº II.16: Lotes de tierras de reversión adjudicadas en San Miguelito: 1869-1887.....	66a
CUADRO Nº II.17: Tierras comunales en 1930.....	69
CUADRO Nº II.18: Movimientos campesinos y conflictos rurales (1839-1933).....	71
CUADRO Nº III.1: Concierdos endeudados (1888-1895).....	87
CUADRO Nº III.2: Población registrada en Ambato para el cobro del trabajo subsidiario (1849).....	94a
CUADRO Nº III.3: Relación entre ingresos del trabajo subsi- diario e ingresos municipales en Ambato.....	97
CUADRO Nº III.4: Trabajadores voluntarios y forzados en la carretera nacional.....	98
CUADRO Nº III.5: Contribuyentes del trabajo subsidiario en Pillaro (1885-1886).....	103
CUADRO Nº III.6: Trabajadores con contratos de concertaje en Ambato.....	107a
CUADRO Nº III.7: Número de trabajadores según los días de trabajo semanal estipulados en los contratos de concertaje agrícola. Ambato 1900-1902.....	107
CUADRO Nº III.8: Salarios urbanos y rurales 1880-1920.....	114
CUADRO Nº III.9: Huasipungueros en haciendas de Patate.....	116a
CUADRO Nº IV.1: Centros de mercadeo en la sierra ecuato- riana por períodos de fundación.....	121
CUADRO Nº IV.2: Alambiques en la provincia de Tungurahua (1860-1895).....	131
CUADRO Nº IV.3: Zonificación de la producción de Tungurahua en el siglo XIX.....	133

CUADRO Nº IV.4: Productos venidos desde la sierra hacia Babahoyo (1898).....	157
CUADRO Nº IV.5: Fletes Ambato-Guaranda-Babahoyo y Viceversa.....	159
CUADRO Nº V.1: Costo de un quintal de papas en Panamá.....	166
CUADRO Nº V.2: Jerarquía del capital en giro en la sierra central (1909- 1919).....	171
CUADRO Nº V.3: Tipo de capital en Ambato (1923).....	175
CUADRO Nº V.4: Industrias y manufacturas (1913- 1923).....	182
CUADRO Nº V.5: Empresas textiles en 1928.....	183a

INDICE DE ANEXOS:

ANEXO Nº 1: Población activa por rama de actividad en Guayaquil (1899).....	200
ANEXO Nº 2: Distribución de población de la provincia de Tungurahua por parroquias (1871-1922).....	201
ANEXO Nº 3: Distribución de la población de Tungurahua en cabeceras cantonales, parroquiales y área rural en 1871.....	203
ANEXO Nº 4: Ocupaciones registradas según rama de actividad en Ambato (1871-1922).....	204
ANEXO Nº 5: Composición de valor de haciendas (1870-1895).....	207
ANEXO Nº 6: Número de propiedades y valor por parroquias (1870-1914).....	208
ANEXO Nº 7: Propiedad rural de Juan y Pacífica Vásconez.(1890).....	217
ANEXO Nº 8: Ingresos del Municipio de Ambato 1880-1895.....	218
ANEXO Nº 9: Visaciones de conciertos (Ambato 1900-1901).....	219
ANEXO Nº 10: Producción y consumo en Ambato 1863.....	223
ANEXO Nº 11: Estimación de la producción agrícola y artesanal de Tungurahua.(1884).....	224
ANEXO Nº 12: Exportación de cueros, suelas y bayetas por todos los puertos del Ecuador.....	225
ANEXO Nº 13: Ganado mayor faenado en Ambato (1895-1930).....	226
ANEXO Nº 14: Principales comerciantes en Ambato 1910-1930.....	227

CAPITULO V.

FERROCARRIL, COMERCIANTES, INDUSTRIALES Y TRABAJADORES

1. El impacto del ferrocarril.-

La construcción de la vía férrea, especialmente en los trayectos posteriores a Sibambe, ejerció un influjo en la mano de obra que era reclutada como peones, presionando para una subida de los salarios en la agricultura, especialmente en las zonas cercanas a la vía férrea. En 1908, el ferrocarril Guayaquil-Quito, fue concluido y sus efectos en la sierra central, fueron muy considerables. El comercio de productos agrícolas, se dinamizó profundamente, en la medida que los fletes más bajos y una red de comerciantes de productos agrícolas puso en circulación ágilmente, un conjunto variado de productos en los mercados costeros. Aunque no fue inmediato el impacto en las redes de comercio que había establecido el pequeño comercio de campesinos arrieros, este va declinando, pero sobrevive hasta los años treinta, operando en las viejas rutas y el comercio de panela y aguardiente. El capital comercial de origen terrateniente, tuvo con el ferrocarril el surgimiento de capitales nuevos que inician un ascenso desde 1910, cambiando el predominio tradicional de los comerciantes-hacendados. Estas transformaciones tienen su remate con la presencia de un capital industrial que estuvo localizado sobre todo en la industria textil y en procesos de diferenciación interna en los artesanos. Hacia los años veinte, la sierra central ofrece una reestructuración ahora influida por el ferrocarril, acentuándose el papel centralizador de Ambato y apareciendo nuevos ejes que desplazan a los viejos nudos de tránsito de las rutas de arriería.

Entre 1910 y 1927, el tonelaje de los productos agrícolas transportados por el ferrocarril del Sur, prácticamente se triplicó, pero en las papas, se pasó de un promedio de 8.671 toneladas anuales en el período 1910-1914 a 15.210 toneladas anuales entre 1920-1924. Durante los años treinta, este promedio se mantiene, llegando en ciertos

años como en 1938 a 20.746 toneladas de papas. (1) Las papas fueron uno de los productos serranos que adquirió mayor peso en el tráfico del ferrocarril, en la medida que representó entre el 10 y el 15% de los productos transportados por el ferrocarril. Desde Ambato, sin embargo, hubo otros productos que aparecen en las cargas remitidas hacia Guayaquil. Con el ferrocarril, las frutas pudieron desplazarse sin el obstáculo del invierno que impedía su llegada a la costa. Productos remitidos desde Ambato por ferrocarril son las naranjillas provenientes de Rio Verde y Rio Negro; legumbres, fréjol, lenteja, maíz, harina de maíz, zapallos y polvo de alverja. (2) y desde luego que el pan y otros productos artesanales también utilizaron el ferrocarril para su transporte. No se dispone de información detallada sobre el movimiento entre estaciones y por tipo de productos, pero la carga remitida desde estaciones intermedias en 1920 muestra a Ambato en primer lugar con 11.295 toneladas (30.9%), seguido por Milagro con 7.507 Ton. (20.5%) y Riobamba con 5.421 Ton. (14.8%), finalmente Latacunga con 4.803 Ton. (13.1%). Se puede estimar que el tonelaje de carga movilizado por estas estaciones intermedias, era las 2/3 partes de la carga conformada por productos agrícolas y ganadería que movilizaba el ferrocarril del Sur. (3)

Quito como estación en la remisión de carga, no ocupaba un lugar destacado. En 1921, fueron remitidas 3.048 Ton. de productos agrícolas y en 1922, 2.036 Ton., que serían equivalentes a 6.45% y 4.05% del total de los productos agrícolas transportados por ferrocarril. En el año de 1922, el tipo de productos que se remitían desde Quito hacia otras provincias eran, trigo: 984 Ton., papas: 491 Ton., lenteja: 184 Ton., mantequilla: 122 Ton., y otros productos en menor magnitud. El destino principal de este tráfico desde Quito era la provincia del Guayas que absorbía una tercera parte de la carga enviada desde Quito. Sin embargo, en la provincia de Pichincha habían otras estaciones como Machachi y Aloag, especializadas en el envío de ganado, cuya magnitud no puede ser evaluada. (4)

(1) **Boletín Mensual del Banco Central**, Vol. XIII, Nº 153, IV-1940. Las cifras 1910-1927, corresponden a la elaboración que ofrece Jean Paul Deler en **Ecuador. Del espacio al estado nacional**, Cuadro 22, p. 224.

(2) AHBC/A. J. Civ. 8715. Ambato 2-X-1920.

(3) Informe del Interventor Fiscal de la Guayaquil and Quito Railway Co. 1921, p.p. 82-86. Todas estas estaciones, incluyendo Alausí, Sibambe, Huigra, Venecia, Luisa, Chunchi, Tixán y Palmira, movilizaban 36.605 Ton. de carga en varias direcciones. En 1920, la totalidad de productos agrícolas y pecuarios transportados por el ferrocarril del Sur, fueron de 56.323 Ton. Cf: Coverdale y Colpits, **Report on the Guayaquil and Quito Railway Co. of Ecuador**, Quito, 1928, p.p. 28-29.

(4) José María Alvear, "Volumen gráfico del comercio de cereales de la provincia de Pichincha, por la vía del Ferrocarril del Sur, comparativamente en los años 1921 y 1922", **El Ecuador Comercial**, I, Nº 1, 1923, Quito, p.p. 32-33.

El azúcar era otro producto que por sus volúmenes, se presenta ocupando el segundo lugar entre los productos principales transportados por el ferrocarril. Sube de un promedio anual de 6.588 Ton. en el período 1910-1914 a 10.123 Ton. en 1920-1924. El azúcar, movilizado principalmente desde Yaguachi y Milagro, tenía como destino principal Guayaquil como mercado, pero el ferrocarril, permitió que el azúcar costeño llegue a la sierra, e incluso desde Quito sea reexpedido hacia las ciudades del sur de Colombia. (5)

El papel de Milagro en el comercio con Guayaquil y la sierra, puede apreciarse en que en 1920 se enviaron a Guayaquil 64.800 quintales de arroz y 54.000 quintales de azúcar, frente a 10.000 quintales de arroz y 8.600 quintales de azúcar enviados a la sierra. (6) Esto es un contraste notable, pues el arroz era considerado un producto de lujo por su precio y el consumo de azúcar, expresa una presencia marginal frente al predominio de la panela en el consumo popular serrano.

Frente a lo que fue la arriería, con pequeñas cargas movilizadas y además solo durante seis meses al año, no existen posibilidades de comparación. Definitivamente, el ferrocarril incrementó los volúmenes de carga en el intercambio sierra-costa. Frente a la arriería, la primera ventaja fue la de los fletes, a más de que los seis a ocho días de viaje entre Guayaquil y Quito, fueron reducidos a dos. Los fletes entre s/. 4 a s/. 5 por quintal a fines del siglo XIX, encarecían las importaciones notablemente, y elevaban sustancialmente los precios de los productos agrícolas serranos cuando pagaban fletes aparte. Desde 1909 hasta 1920, los fletes del ferrocarril se mantienen en límites extremadamente bajos para los productos agrícolas. En 1909, el flete de Quito a Guayaquil, se fija en s/. 1,25 para papas, para cereales y otros productos agrícolas en s/. 1,60 y en s/. 1,80 por quintal para quesos, mantequilla y manteca. En 1921, los fletes se mantienen entre s/. 2 a s/. 3 por quintal para los productos mencionados, siendo siempre los precios más bajos para las papas. En 1927, estos fletes oscilan entre s/. 3 a s/. 4 por quintal. (7) Para diversos productos agrícolas y frutas, desde Ambato a Quito, entre 1917 y 1920, se pagaba s/. 0,40 a s/. 0,80 de flete por quintal, que influía entre el 10 al 20%

(5) Reginald Lloyd et. al., **Impresiones de las repúblicas sudamericanas del Oeste en el siglo veinte, historia, población, comercio, industria y riqueza**, James Truscott and Son, London, 1915, p. 432.

(6) Lautaro Ojeda, "Estructura productiva y micro-ligarquia durante la época cacaotera: el caso de Milagro", **Revista Ciencias Sociales**, Vol. III., Nº 10-11, 1979, p. 21.

(7) **Revista Nuevos Horizontes**, Año I, Nº 1, 20-V-1909, Guayaquil, p. 15; Anexo Nº 71 del Informe del Interventor Fiscal de la Guayaquil and Quito Railway Co. 1921, p.p. 255-529.; The Guayaquil and Quito Railway Co., Tarifa Nº 8, 1927.

del costo final que podía valer un producto en Guayaquil, junto con gastos de empaque, traslado a la estación, costales y envases. (8) En 1922, para estimular la exportación hacia Panamá, se hizo un cálculo de los costos de exportación de papas de la siguiente manera:

CUADRO Nº V. 1.

COSTO DE UN QUINTAL DE PAPAS EN PANAMA

Valor de un qq. papas	s/. 4.00	55.4
Valor del saco	s/. 0.50	6.9
Flete ferrocarril	s/. 0.80	11.0
Servicio lancha	s/. 0.20	2.7
Flete marítimo	s/. 1.52	21.0
Valor facturas	s/. 0.10	1.4
Derechos embarque	s/. 0.10	1.4
PRECIO EN PANAMA	s/. 7.22	100.0

FUENTE: El Comercio, 29-VIII-1922.

Este cálculo realizado por Mr. Dobbie, el Gerente del Ferrocarril del Sur, señala que el flete del ferrocarril, influía en un 11.0% y el flete marítimo en un 21%. Con un precio de costo de 2,12 dólares en Panamá, se vendía a 4,50 dólares, obteniéndose 2,38 dólares de utilidad que equivalían a s/. 9,52 por quintal. De hecho, el ferrocarril influyó en el crecimiento de las exportaciones de productos agrícolas, sobre todo de aquellas que se dirigían a Panamá, especialmente entre 1920 y 1923.

La arriería enfrentada al ferrocarril, prosiguió su funcionamiento por las viejas rutas; y la inmensa cantidad de arrieros que quedaba disponible, se trasladó hacia el circuito del aguardiente y la panela. En las viejas relaciones con la costa, quedaron en funcionamiento las rutas hacia Babahoyo y Zapotal. La ruta hacia Zapotal, era vital, para el mantenimiento de la arriería de Santa Rosa y Pilahuín, que se sustentaba en que en el verano no podían llegar lanchas con productos, lo que hacía dependiente a Zapotal del abastecimiento mediante los arrieros. Por otra parte, como seguía siendo muy importante el uso de mulas y caballos para el transporte hacia las ferias, desde la provincia de Los

(8) AHBC/A. J. Civ. 8715. Ambato 2-X-1920.

Ríos, se traían animales para la venta en Ambato.

Esta arriería que sigue operando con la costa, tiene una lógica en que solo calcula los costos de mantenimiento del animal y del arriero durante el viaje, y no atribuye fletes, calculando una ganancia sobre los precios de los productos transportados que además han sido acopiados en los sitios de producción. El número de bestias de carga con que se mueve esta arriería es de tres a cinco mulas, según los testimonios de personas que practicaron la arriería o conocieron esta actividad. (9) Cuando había otro socio en la travesía, se estilaba ir a "medias" o al partir. A más de la llegada con productos a los pueblos y ciudades costeñas, determinados arrieros tenían ya establecidas relaciones con haciendas y les proveían directamente de productos agrícolas. Allí se pagaban buenos precios, incluso superiores a los recibidos en ciudades. Esto dependía de las relaciones personales que podían establecer los arrieros con administradores o mayordomos de las haciendas. Los arrieros, podían trabajar temporalmente utilizando sus mulas en el "barqueo" del arroz que consistía en el transporte del arroz en cáscara cosechado hacia las carreteras, las piladoras o los puntos de embarque fluvial.

Paralelo a la sobrevivencia de estos circuitos de arriería con la costa, estuvo el circuito del aguardiente, que fue una alternativa para los arrieros que iban a la costa. Desde las dos últimas décadas del siglo XIX, se colonizan extensas zonas subtropicales de las provincias de Chimborazo, Bolívar y Cotopaxi. En estas zonas irá tomando fuerza una producción de aguardiente y panela que compitió duramente con aquella que provenía de las haciendas. Los hacendados dueños de trapiches y alambiques, encontraron en el remate de los impuestos del aguardiente, el mecanismo para controlar la producción y circulación del aguardiente, ya que se cobraban impuestos a la producción y al consumo, lo que implicaba una persecución al contrabando de aguardiente y panela generado por pequeños productores o hacendados que no estaban dentro del grupo que controla los impuestos. Una idea de la expansión de la producción de aguardiente en la provincia de Bolívar, es de que habían en 1926, 988 fundos donde se sembraba caña, 581 trapiches y 105 alambiques. (10) La zona de Facundo Vela, en esa provincia, se tornó proveedora de panela y aguardiente para Tungurahua. Las secciones Aguilla, Choaló y Guadual de Sigchos en la provincia de Cotopaxi, también tenían una gran cantidad de trapiches. Posiblemente en forma

(9) Para el análisis de la arriería durante la vigencia del ferrocarril, recurrimos a las informaciones orales provenientes de las siguientes entrevistas: **Entrevista Sr. Basilio Guerrero**, Santa Rosa, 13-IX-1986; **Entrevista Sr. Manuel Tobar**, Atocha, 12-IX-1986; **Entrevista Lcdo. Luis Zamora**, Ambato 13-VIII-1986.

(10) Abraham Eraso, **La provincia de Bolívar en 1934**, s. e., Quito, 1934, p. 170.

exagerada, se dice que hay 600 trapiches y un "sin número" de alambiques en Sigchos en 1934. (11) A estas zonas deben agregarse El Corazón en Cotopaxi, Pallatanga y Bucay en Chimborazo, donde también se había desarrollado una fuerte producción de aguardiente.

La arriería, encontró en este nuevo circuito una salida, dedicándose al comercio de panelas y aguardiente. Para los arrieros de Tungurahua, fueron Sigchos, El Corazón y Facundo Vela, las zonas con las cuales mantuvieron contacto. En Cotopaxi habían 503 conductores de panela matriculados, y eran en un 80% de Ambato, Pelileo y Pillaro. (12) Coba Robalino, menciona que el ferrocarril afectó a los arrieros pillareños, pero que estos respondieron aumentando "el comercio de raspaduras sacándolos de los pueblos de El Corazón, Sigchos, Isinlibi y Chugchilán, así como de Mera, Patate y Baños, para venderlos en las grandes ferias de Ambato, Pillaro y Salcedo". (13) Existe obviamente un aumento del consumo de aguardiente a nivel urbano y rural, lo que se revela en el crecimiento que tuvieron los impuestos del aguardiente hasta 1925, año en que los impuestos volvieron a ser recaudados directamente por el Estado a través del estanco del aguardiente.

El activo comercio entre 1920 y 1930 con Facundo Vela, se expresó en la creación de una feria de panelas en Talahua, como punto de salida de las panelas producidas en Facundo Vela y el Corazón. Esta feria era concurrida por comerciantes e indígenas que venían de Huachi, Santa Rosa y Cullitahua desde Tungurahua y comerciantes de San Andrés de la provincia de Chimborazo. Los comerciantes más prósperos, tenían de 10 a 15 mulas, pero lo común eran recuas de 3 a 4 mulas. Los indígenas de Cullitahua, llegaban a Talahua, y emprendían el regreso con la panela a sus espaldas, llevando 20 panelas de 6 libras cada una. Se hacían presentes en grupos de 10 a 20 indígenas, y su alimentación consistía en chicha mezclada con machica (harina de cebada) que se llevaba para comer en el camino. Antes de su partida de regreso, se revolcaban en el suelo "para tomar fuerza". Con el tiempo, los campesinos-indígenas de Cullitahua, llegaron con asnos a Talahua, dejando de cargar a espaldas. (14)

Este intenso comercio de panelas, tenía como destino final el consumo en las ciudades y las zonas rurales, en tanto el azúcar costeño era más caro. En 1931, la libra de azúcar, valía entre s/. 0,20 a s/. 0,24 en los diversos mercados de la sierra central, mientras el precio de un atado de raspadura de cuatro a seis libras oscilaba entre s/. 0,30 a s/.

(11) AHMF. Telegrama de N.S. Rendón al Director de Estancos, Latacunga. 10-III-1933 (Papeles sin clasificar).

(12) Ibid.

(13) Coba Robalino, **Monografía general del cantón Pillaro**, p. 79.

(14) **Entrevista con la señora Ana María Redrován**, Puñahua, 5-6 VIII-1986.

0,40 por atado. (15) Por otra parte, la panela también era utilizada para elaborar aguardiente. Se instalaban alambiques en sitios fuera del subtrópico, en pueblos e incluso en páramos. De allí que un inofensivo cargamento de panela, podía convertirse en aguardiente, burlando a los rematadores de los impuestos y después de 1925 a los guardas de estanco.

La dinámica del circuito de aguardiente y panela, llevó a la creación de una feria casi exclusivamente dedicada a estos productos en El Corazón, durante los días domingos. A la feria de Talahua los días martes, le sucedió el miércoles la feria de Simiatug creada en 1931, aunque ésta última feria coincidió también con el desarrollo de la producción de lenteja. En tanto estas ferias estaban vinculadas al mercado de Ambato, se produjo una creciente dependencia respecto a esta ciudad, a pesar de que Simiatug y Facundo Vela pertenecen a la provincia de Bolívar (16) Los campesinos que residían en los declives de la cordillera occidental, eran ocupados en el transporte de la panela entre Facundo Vela y Talahua, utilizando bueyes, ya que los caminos lodosos impedían en gran parte del año el uso de mulas, campesinos de Facundo Vela, también se trasladaban como "fleteros" para realizar el transporte intermedio del aguardiente entre Ramón Campaña, El Corazón y Angamarca. (17) En la provincia de Cotopaxi, "casi la mayor parte de los moradores en el partido de Chugchilán, son arrieros conductores de los aguardientes de occidente". (18) pues Chugchilán era un punto nodal para la salida de los aguardientes de El Corazón y Moraspungo.

El ferrocarril, redefinió nudos de tránsito, desplazó a los antiguos como Babahoyo y Guaranda, y surgieron otros nuevos que se beneficiaron de la posición privilegiada que les dió el trazado de la vía férrea. Babahoyo, ya en 1905, sintió la fuerza del ferrocarril: "Día por día va disminuyendo considerablemente el comercio de esta plaza; el avance diario del Ferrocarril del Sur hacia la capital, por un lado, y por otro, la destrucción de la "Vía Flores", única arteria de comunicación próxima con nuestros hermanos del interior, acabarán por dejarlo reducido (a Babahoyo) a su más pequeña expresión. (19) La sola llegada del ferrocarril a Riobamba, le hizo tambalearse aún más a Babahoyo, produciéndose un acentuado retroceso de la actividad comercial.

(15) **Boletín General de Estadística**, I, Nº 3, 1931, Quito.

(16) Hernán Ibarra y Jorge Trujillo, **Informe Simiatug**, FEPP, Quito, 1981.

(17) **Entrevista Sra. Ana María Redrován**.

(18) Alejandro Sandoval, **Monografía de la provincia de León**, Tipografía y Encuadernación Nacionales, Quito, 1921, p.82.

(19) Informe del Gobernador de Los Ríos, 1905, en: Memoria del Ministerio de Justicia, Beneficencia, Higiene y Sanidad, Comercio, Integración y Minas, Quito, 1905, p.140.

"Mientras el Ferrocarril del Sur no se extendió más que hasta Guamate, el tráfico comercial por Babahoyo para el interior no disminuía de modo sensible; pero cuando el tren prolongó su marcha hasta Riobamba, casi de improviso la totalidad de los viajeros cambió su rumbo a la vía férrea, y ya Babahoyo no fue el punto donde afluían en pintoresco y bullicioso enjambre los viandantes y en donde las oficinas de consignación se alestaban de cargamentos". (20)

Comparando la evolución del capital en giro, entre 1909 y 1919, conocemos que en la sierra central, tuvieron un espectacular ascenso Colta y Alausí en la provincia de Chimborazo, pero declinó Guano, todavía centro textil, que estuvo fuera del paso del ferrocarril. Alausí, sube de s/. 34.000 de capital en giro en 1909 a s/. 307.600 en 1919, como expresión del surgimiento de un fuerte comercio mayorista de productos agrícolas y su ubicación respecto a rutas terrestres con Cañar y Azuay. Colta, estaba en el medio de los caminos que bajan a la costa por Pallatanga, y del que comunicaba a Chimborazo con Bolívar y Los Ríos por el páramo del Puyal. (21) Al ser atravesada por el ferrocarril, Colta, empalmó rutas de arriería con el tren. Guaranda, poco representativa en el capital en giro apenas pasó de s/. 46.000 de capital en giro en 1909 a s/. 71.000 en 1919. Sus funciones han sido asumidas por otras ciudades de la sierra central. En la jerarquía de las ciudades, Ambato desplaza a Riobamba entre 1909 y 1919, como consecuencia del ferrocarril que le dió un papel centralizador del capital comercial que estaba distribuido en la sierra central.

(20) Concejo Municipal de Babahoyo, **Datos geográficos, históricos, estadísticos y Biográficos del Cantón Babahoyo**, Imp. La Reforma, Guayaquil, 1909, p.9.

(21) Julio Castillo Jácome, **La provincia de Chimborazo en 1942**, Ed. Progreso, Riobamba, 1942, p.p. 400-401.

CUADRO V. 2.

**JERARQUIA DEL CAPITAL EN GIRO EN LA SIERRA CENTRAL
(1909-1919)**

CANTON	PROVINCIA	CAPITAL EN GIRO EN 1909 (S/.)	CAPITAL EN GIRO EN 1919 (S/.)	%
Ambato	Tungurahua	473.900	1.013.100	38
Riobamba	Chimborazo	567.500	842.000	31.5
Alausi	Chimborazo	34.000	307.600	11
Latacunga	Cotopaxi	---	159.050	6
Colta	Chimborazo	24.000	95.000	4
Guaranda	Bolívar	46.000	71.000	2.6
Guano	Chimborazo	55.000	43.500	1.6
San José de Chimbo	Bolívar	32.000	38.500	1.4
Saquisilí	Cotopaxi	---	34.150	1.3
San Miguel	Bolívar	12.000	26.310	1
Pujilí	Cotopaxi	---	17.400	0.6
Píllaro	Tungurahua	---	11.000	0.4
Pelileo	Tungurahua	---	9.900	0.4

FUENTE: Compañía Guía del Ecuador, **Guía Agrícola y Comercial de la República**, 1909; AGT. Catastro de capital en giro. Ambato, 1909; Ministerio de Hacienda, Lista comparativa de los capitales en giro inscritos en los catastros oficiales, durante los años de 1918-1919, Quito, p.p. 18-25.

El cambio más importante dentro de la provincia de Tungurahua con el ferrocarril, fue el ascenso de Cevallos y el declive de Mocha. Conocido como pueblo de arrieros, Mocha

al ser atravesado por el ferrocarril, sufrió un fuerte estancamiento. Su población prácticamente no creció entre 1871 y 1922, y por eso se dice que "Mocha se sustrae a la ley universal del progreso y retrocede rápida y fatalmente, sin que haya fuerza para detener su acelerado descenso". (22) Cevallos, fue primero una estación de "bandera" del ferrocarril del sur. Al paso del tren, se organizó una feria que dió lugar a la formación de una estación intermedia en 1928. La feria se realizaba alrededor de la estación hasta 1940 en que fue trasladada a la plaza central. Esta feria era un centro de acopio de frutas de la zona y de la producción de naranjilla que venía de Baños y Río Negro, además que los comerciantes de Pelileo y Patate utilizaban la estación de Cevallos para sacar la producción agrícola hacia Quito y Guayaquil (23) De allí que Cevallos, era un nexo con la arriería que provenía del lado oriental de la provincia de Tungurahua, aún cuando desde 1918 ya funcionaba el ferrocarril entre Ambato y Pelileo.

El comercio con la costa a través de las viejas rutas, siguió realizándose, hasta que las carreteras poco a poco, fueron siendo habilitadas para el tránsito de camiones. En 1930, ya podían transitar vehículos entre Quito y Babahoyo, y carreteras de verano empezaron a cruzar la provincia de Los Ríos en la década del treinta. En 1937 esa provincia contaba con 320 Km. de carreteras de verano. A fines de la década del treinta ya había tráfico de camiones entre Zapotal, Babahoyo, Pueblo Viejo y Ventanas. (24) Zapotal que había sido el sitio abastecido por los arrieros, con la carretera a Babahoyo, dió paso a los camiones, entablando una fuerte competencia con los arrieros. Don Basilio Guerrero, recuerda la llegada de la carretera a Zapotal:

"Como decir ayer, llegó la carretera; y como decir hoy, que yo llego a Zapotal, ya nadie preguntaba, ni quien diga a que has venido". (25)

Sin embargo, el parque automotor, siguió siendo limitado todavía en los años cuarenta, y su crecimiento notable solo fue posible en la década del cincuenta, con el boom bananero que desplazó el transporte fluvial por el transporte en carretera en la cuenca del Guayas, y nuevos ejes viales para la comunicación sierra-costa que a la larga terminaron sepultando al ferrocarril.

(22) Alejandro Montes de Oca, "La junta de fomento y sus labores", en: R.A. Salvador, **La primera exposición provincial**, 1923, p. 75.

(23) **Entrevista con el Sr. Gabriel Freire**, Cevallos, 25-IX-1986.

(24) Manuel Quintana y Luis Palacios, **Monografía y álbum de Los Ríos**, Imp. Reed and Reed, Guayaquil, 1937, p.p. 130-132.

(25) **Entrevista Sr. Basilio Guerrero**.

El frustrado Ferrocarril al Curaray, que partía de Ambato, se inició su construcción en 1913 y llegó a Pelileo en 1918. Su construcción corresponde a una "fiebre" ferrocarrilera que se desata en el país por construir vías férreas hacia la Amazonía. En 1912, por iniciativa de diputados de Loja y El Oro, se aprobó en el parlamento diversas rentas para construir un ferrocarril que debía unir Puerto Bolívar con Zaruma, Loja y un punto navegable del río Zamora. (26) Este proyecto contaba con la oposición de los grupos dominantes del Azuay, más bien empeñados en su salida por Naranjal o por establecer una conexión con el Ferrocarril del Sur. Esta oposición de Azuay a que se construya un ferrocarril desde Puerto Bolívar a Loja, terminó por bloquear ese proyecto, que era un modo de cuestionar a Cuenca como eje mercantil de la sierra sur.

Los proyectos de líneas férreas hacia la Amazonía, estaban atravesados por intereses regionales que buscaban establecer salidas privilegiadas desde la Sierra hacia el oriente. Era evidente la intención de establecer ejes transversales que partiendo de un puerto costero, lleguen a terminales ubicados en ríos navegables del oriente. Si la explotación del caucho desató estos proyectos de ferrocarril, su crisis después de 1910, fueron haciendo cada vez más remota su construcción. Por este motivo, el ferrocarril que salía de Ambato a la región "imaginaria", llegó a duras penas a Pelileo, cubriendo un trayecto de 34. Km. El trazado de esta línea férrea, cruzaba La Viña, San Francisco, El Obraje, siguiendo el curso del río Ambato y el Patate, para terminar en Pelileo. El que se eligiera el curso cercano a los ríos, fue por influencia de hacendados que se encontraban situados en los márgenes del río Patate. (27) Pero no debe olvidarse que los Salasacas, eran opuestos al cruce de alguna vía de comunicación por sus territorios y que solo a fines de la década del veinte fue doblegada su resistencia, cuando se construyó el camino Ambato-Pelileo. Por esto, una vía alternativa a la que eligió el ferrocarril, hubiera significado el ineludible paso de la vía por territorio Salasaca.

Este ferrocarril, estaba condicionado por los ciclos agrícolas para su funcionamiento. En temporadas de cosechas, se movilizaba tres veces a la semana y normalmente dos viajes por semana. La piedra obtenida en las minas de Pishilata, era uno de los productos en constante transporte. En el año de 1923, se transportaron 1.217

(26) Pio Jaramillo Alvarado, **Ferrocarriles al Oriente, De Ambato al Curaray. De Machala a Cuenca, De Puerto Bolívar por Loja al Marañón**, Ed. Quito, Quito, 1922, p. 112.

(27) Darío Guevara. **Puerta de El Dorado. Monografía del cantón Pelileo**, Ed. Moderna, Quito, 1945, p. 227.

Tons. de carga frente a 7.012 Tons. de piedra. (28) Hasta los años treinta, operó este ferrocarril, ya desechada la idea de llegar al oriente, y finalmente los rieles fueron levantados en 1939, cuando su funcionamiento entró en decadencia por la competencia de los camiones.

Un cambio de gran profundidad dentro del capital comercial, fue provocado por el ferrocarril. El grupo de comerciantes-hacendados, sintió la presencia de grupos nuevos de comerciantes que disputaban el mismo mercado y el tipo de productos que les había vinculado con el capital importador de Guayaquil. Esta oposición empezaba por los inmigrantes extranjeros, comerciantes árabes e italianos que desde comienzos de siglo, estuvieron instalándose en la sierra central. En Guaranda en 1905, se informa que "seis nativos de Turquía han abierto almacenes donde ejercen el comercio" (29) y en el mismo año, en Riobamba, había una "plaga" de árabes, chinos e italianos que hicieron una competencia monstruosa y abrumadora al comercio establecido "en plazas, calles y caminos, vendiendo toda clase de mercaderías, sin excepción de ninguna, por la mitad del precio de la plaza". (30) Este tipo de comerciantes inmigrantes, aparecen en los registros de capital en giro muy lentamente a comienzos de siglo y van ampliando su presencia durante las dos primeras décadas. En 1923, son el 6.6% del capital en giro de Ambato, pero con 13 comerciantes que son comerciantes grandes y medios. Estos inmigrantes extranjeros, sobre todo se han posesionado del comercio de textiles, donde anteriormente ejercieron su control casi exclusivo los comerciantes-hacendados.

(28) (Nicolás Martínez), Informe del Ferrocarril al Curaray, 1923, en : Anexos al Informe del Ministro de Obras Públicas, 1922-1923, p.p. 18-19.

(29) Informe del Gobernador de Bolívar, 1905, en: Memoria del Ministro de Justicia (...), 1905, p.18.

(30) Anónimo, **Riobamba y el ferrocarril**, Tip. de la Escuela de Artes y Oficios, Quito, 1905, p. 25.

CUADRO Nº Y. 3.

TIPO DE CAPITAL EN AMBATO (1923)

TIPO DE CAPITAL	MONTO (SUCRES)	%
I. CAPITAL COMERCIAL		
1. Comerciantes hacendados	108.000	6.1
1.1 Estanco de aguardiente	166.650	9.4
2. Comerciantes no hacendados		
2.1. Inmigrantes extranjeros	118.000	6.6
2.2. Nacionales		
Comerciantes grandes	185.000	6.6
Comerciantes medios	66.500	10.4
Comerciantes pequeños	8.700	0.5
Comerciantes de productos agrícolas	30.900	1.7
TOTAL CAPITAL COMERCIAL	683.750	38.4
II. CAPITAL A PRESTAMO		
1. Capital Bancario	400.000	22.5
2. Casas de Préstamos	40.000	2.2
TOTAL CAPITAL A PRESTAMO	440.000	24.7
III. CAPITAL INDUSTRIAL Y MANUFACTURERO		
1. Industria textil	300.000	16.9
2. Molinos	200.000	11.2
3. Otros	107.000	6.6
TOTAL CAPITAL INDUSTRIAL Y MANUFACTURERO	607.000	34.7
IV. CAPITAL SERVICIOS		
1. Hoteles	18.000	1.0
2. Transporte	7.500	0.4
3. Otros	9.900	0.6
TOTAL CAPITAL SERVICIOS	35.400	2.0
TOTAL	1'766.150	100.0

FUENTE: AGT. Catastro de capital en giro, Ambato, 1923.

Otro grupo de comerciantes nacionales, de origen no aristocrático, en el sentido de que provenían de parroquias y cantones, o de la misma ciudad de Ambato, pero sin lazos de parentesco con los nobles de Ambato, incursionó en diversos tipos de comercio, vendiendo productos que también provenían del capital importador guayaquileño, manufacturas nacionales, productos de la costa como azúcar y arroz, comercializando con la costa cueros de res y productos agrícolas. Entre 1913 y 1923, este grupo de comerciantes, junto con los inmigrantes han superado a los comerciantes-hacendados, que incluso en el agro, habían perdido presencia en la estructura de la propiedad. Se ha eclipsado su dominio en la circulación de manufacturas extranjeras y nacionales. La presencia directa de casas comerciales de Guayaquil, fue muy tardía. Solo en 1919, "La Casa Española" de Maspons y Cía, instala una sucursal en Ambato. Esta casa tenía sucursales en Guamote, Ambato, Riobamba, Latacunga, Quito, Azogues y agencias en Alausí, Guaranda, Cuenca, Babahoyo y Santa Rosa. (31) Su especialidad era la exportación de cueros de res y lanas, pero a los pocos años, deja de funcionar la sucursal de Ambato. Solo a fines de los años veinte, la firma extranjera Levy Hermanos, fundada en 1913, tuvo una sucursal en Ambato, junto a las de Quito y Riobamba. Esta firma desde 1927 suprimió su sección de ventas al detal y textiles, quedándose solo con la venta de maquinarias y automóviles. (32) Lo más común, era una relación a crédito con el capital importador guayaquileño como había funcionado el capital comercial desde el siglo XIX.

El capital comercial, continúa presente en la circulación de productos artesanales, pero es sobre todo la red de circulación con Manabí la que aparece representada en el capital en giro, con Elías Garcés y Adriano Mantilla que mantenían un activo comercio con esa provincia. Elías Garcés, compraba zapatos y jerga a los Salasacas, productos que eran despachados por ferrocarril a Guayaquil y luego en motovelero al puerto de Manta, para su distribución dentro de Manabí. (33) Es curioso constatar que en el catastro de 1923, aparece una sola persona dedicada al comercio de zapatos con un capital de s/. 5.00. En realidad, habían muchos artesanos que comercializaban por su cuenta, trasladándose hacia otras ciudades, o vendiendo directamente en sus propias tiendas, sin que consten en catastros.

(31) J.J. Jurado Avilés, **El Ecuador en el centenario de la Independencia de Guayaquil**, De Laisne & Carranza, New York, 1920, p. 268.

(32) B. Perez Merchant, **Diccionario biográfico del Ecuador**, Escuela de Artes y Oficios, Quito, 1928, p.p. 498-499.

(33) **Entrevista Sr. Jorge Calero.**

En el siglo XIX, era apenas perceptible el grupo de los comerciantes agrícolas, pero es un sector ascendente que representa apenas el 1.7% del capital en giro en 1923, con s/. 30.900 de capital. Creemos que se halla subestimado, por bajos registros en los catastros. Este grupo, originado en la pequeña propiedad o en la mediana propiedad, aprovecha el ferrocarril para establecer redes de comercio en Milagro, Yaguachi y Guayaquil. Sus contactos en Guayaquil, eran mediante la Sociedad de Abastecedores del Mercado, una organización del período mutualista guayaquileño que fue conformada por migrantes serranos que se establecieron en el comercio de productos agrícolas en Guayaquil (34) Conocidos con el nombre de "Shigreros", denotan un sector de comerciantes profesionales que recorrían las ferias de la sierra central y las haciendas en busca de productos. Es pues, el claro apareamiento de un comercio mayorista que apenas se había insinuado en el siglo XIX, o en todo caso, era difícil de identificar por el predominio del pequeño comercio agrícola tan difundido en las zonas rurales. En este sentido, apunta Ernesto Miño:

"Cuando se intensifica el comercio de la sierra con la costa, por medio del ferrocarril, suben a una relativa independencia económica quienes envían productos que deben ser vendidos ahí. Surge el tipo serrano del "shigrero" que hace fortunas apreciables, comprando productos agrícolas a los hacendados o campesinos y enviando a Guayaquil". (35)

Los comerciantes-hacendados intentan diversificarse hacia el capital industrial y quedan recluidos en el comercio suntuario, así, la firma de los hermanos Cobo, está en la línea de novedades y perfumes. Los hermanos Jáuregui y Octavio Vásconez, siguen el mismo tipo de productos en venta. El consumo popular de textiles o importaciones para artesanos, está en manos de otros sectores de comerciantes. (36) Por otro lado, los catastros no reflejan adecuadamente el comercio minorista que ya tenía un importante desarrollo a fines del siglo XIX.

(34) (Pedro S. Camacho), Anales de la Sociedad de Comerciantes e industriales de Tungurahua, 1930-1955, Ed. Atenas, Ambato, 1955. Este texto, resume la historia institucional de este gremio que tuvo entre sus integrantes a los comerciantes de productos agrícolas y a los comerciantes de origen plebeyo. Hay frecuentes referencias a las relaciones con la Sociedad de Abastecedores del Mercado de Guayaquil, como señal de antiguos contactos.

(35) Ernesto Miño, **El Ecuador ante las revoluciones proletarias**, Imp. del Colegio Nacional Bolívar, Ambato, 1935, p. 150.

(36) El Anexo N° 13 contiene un listado de los comerciantes principales en Ambato, comparando el capital en giro entre 1913 y 1923, el tipo de mercaderías en circulación y una clasificación, de acuerdo al tipo de capital comercial. Comerciantes medios son los que están entre s/. 1.000 a s/. 5.000 de capital en giro, y grandes de s/. 5.000 hacia adelante.

La fundación del Banco de Tungurahua en septiembre de 1921, con un capital de s/. 400.000, repartidos en 80 acciones de s/. 5.000, fue una manifestación tardía del capital a préstamo que provenía de los hacendados propietarios de canales de riego. Pablo Albornoz, fue el accionista mayoritario con s/. 150.000 de capital; Juan Elías Bucheli, en segundo lugar, con s/. 125.000; luego Leonidas Jaramillo y Manuel Bruno Fiallos con s/. 50.000 y s/. 75.000 de capital. (37) Este banco no era de emisión y estaba sujeto a la circulación monetaria del Banco del Ecuador y el Banco Comercial y Agrícola de Guayaquil, pues casi no circulaban los billetes del Banco del Pichincha ni del Banco del Azuay, que también eran bancos de emisión. De allí que la liquidación del Banco de Tungurahua en 1925, ocurra simultáneamente a las medidas que toma la Revolución Juliana frente a los bancos guayaquileños, suprimiendo su función de emitir billetes.

Un nuevo fenómeno que empieza en la década del diez, son las contadurías o casas de préstamos. Son cuatro casas que tenían como su principal clientela a los artesanos y pequeños comerciantes. Prestaban el dinero contra prendas que quedan en garantía, aplicando intereses bastante altos. En 1919, están registradas las casas de préstamos de Arsenio Freire, Rodolfo Ruiz, Juan S. Arias y Floresmilo Ripalda y en 1923, totalizan s/. 40.000 de capital. Conocidas más comúnmente como contadurías o casas de empeño una de estas, se convirtió en verdadera leyenda en Ambato por su implacable aplicación de plazos y remate de las prendas que no eran retiradas, por falta de pago. Fue bautizada por sus víctimas como el "Palacio de las lágrimas".

Hacia los años veinte, operan sucursales de la Compañía de Préstamos y Construcciones, del Banco Comercial y Agrícola de Guayaquil, prestamistas individuales que no constan en los catastros, pero que tienen mucha importancia, el Banco de Tungurahua y las Casas de Préstamos, copando distintas esferas de crédito. Pero el supuesto del funcionamiento monetario durante el periodo cacaotero, es la hegemonía del sistema bancario, guayaquileño que subordina a los capitales a préstamo del interior, en tanto la banca guayaquileña controla los giros al exterior, maneja las divisas y la gestión del dinero. La monetización de la renta e intereses de hacendados y prestamistas necesariamente pasaba por el circuito bancario guayaquileño.

(37) AHBC/A. 7613. J. Civ. Ambato-15-X-1925.

2. El surgimiento del capital industrial y la clase trabajadora.

Los proyectos de crear industrias, arrancan de la década de 1890, y corresponden a un primer intento de hacendados-comerciantes que desean aprovechar el mercado textil que se ha creado con una demanda proveniente de sectores rurales acomodados y sectores urbanos que cambian de vestido. Modesto Chacón, en 1892, había comenzado la instalación de una empresa textil que producía telas de lana cardada. Algunas máquinas fueron adquiridas por Manuel Jijón Larrea y trasladadas al Valle de los Chillos, donde fueron incorporadas a la fábrica San Francisco. En 1900, La Sociedad Barona Hermanos, trajo desde Inglaterra la maquinaria completa para instalar una fábrica textil en el mismo sitio donde fracasó la empresa de Chacón. Mientras esta maquinaria estaba en Babahoyo, buena parte fue destruida por un incendio. (38) Una pequeña parte de esta maquinaria quedó en funcionamiento, y aparece en 1909 en nombre de Juan Elías Bucheli con un capital en giro de s/. 9.000. Desconocemos cuando deja de funcionar y que ocurrió después de que el obraje de San Ildefonso, intentó modernizarse en 1890. Es posible que los telares se hayan transferido a tejedores indígenas, porque la jerga que elaboraba el obraje, aparece siendo producida por los Salasacas en 1920.

En 1889, se funda la Cervecería "Tungurahua", de propiedad de Alfonso R. Troya. Se trata también de un consumo popular urbano y rural que pasa a ser copado por esta cerveza. En la década de 1880, habían en Quito algunas pequeñas fábricas de cerveza que habían establecido precios notablemente más bajos que la cerveza extranjera. La cerveza quiteña valía s/. 0.10 a s/. 0.20 por botella, frente a los s/. 0.80 a s/. 1.00 que costaba la cerveza extranjera. Su consumo también era de carácter popular, y aparentemente los sectores que consumían cerveza importada, también empezaron a consumir la cerveza nacional, a la "que parece no la desprecian ni los consumidores de las primeras clases sociales". (39) Otra pequeña fábrica de cerveza, llamada "San Juan", se crea a fines del siglo XIX, por Roberto Naranjo, y en 1901 aparece arrendada a Héctor Moncayo que también arrendaba otra pequeña fábrica en Riobamba. Moncayo era de Machachi, donde arrendaba una hacienda y en Ambato era accionista de la acequia Alajua. (40) De esta pequeña fábrica, se carece de noticias posteriores, por lo que suponemos que fue liquidada.

(38) Jacinto Jijón y Caamaño, "Las industrias en el Ecuador" p.p. 56-57.

(39) **El Nacional**, Nº 253, 13-VII-1887.

(40) AHBC/A 7599. J. Civ. Ambato 16-I-1905.

El Molino "Miraflores" se crea en 1881, por los inmigrantes franceses Arturo Charpentier y Luciano Lafitte. Este molino es considerado de mayor capacidad a comienzos de siglo y su producción de harina, estuvo dirigida hacia el mercado de la costa y el importante consumo interno en la provincia para la fabricación de pan.

La incursión del capital exportador costeño, tuvo que ver con la creación de "La Industria Cabuyera" en 1892. El capital era de s/. 14.000, su finalidad cultivar, extraer y elaborar la fibra de cabuya. Estaba ubicada en Casapamba a orillas del Río Ambato. De las 140 acciones suscritas, 129 pertenecían a Seminario Hermanos de Guayaquil, 10 a Javier Puig y Verdaguer del comercio de Guayaquil y 1 al español Pablo Serra. (41) Esta fábrica de cabuya, utilizaba energía hidráulica, producía cuerdas, sacos y tapices de cabuya. Obedecía al interés del capital exportador de Guayaquil de abastecerse internamente de sacos para la exportación de cacao. Esto suponía desplazar a la producción artesanal de fibra y sacos de cabuya, pero esta industria no pudo desplazar a la actividad artesanal. En los años veinte, se menciona que la artesanía de cabuya ganó la batalla a la producción industrial:

"Un español se propuso implantarla en Ambato, pero abandonó la idea después de los primeros resultados. Luego han seguido los mismos habitantes de las regiones circunvecinas, cultivando esta industria con los medios naturales. De este modo el país, en el interior, se provee de sacos, cables, y muchas otras obras de cabuya trabajadas en Ambato". (42)

En la quinta "La Liria", la familia Martínez estableció una fábrica de loza también ya funcionando en 1892. En la Exposición Nacional de Quito en 1892, aparecieron la loza de esta fábrica, había sido calificada de "sobresaliente", junto con las harinas y los artículos de cabuya de "La Industria Cabuyera". Esta fábrica de loza blanca y porcelana, "fracasó después de 12 años de trabajo". (43)

Este ciclo, se cierra con la instalación de una fábrica de cigarrillos en 1907 y un nuevo molino en 1912. La Sociedad Nieto & Ruiz y Compañía se establece en 1907, y sus accionistas fueron Juan Bautista Nieto Gavilanez, Andrés Ruiz y Remigio Garcés. Esta fábrica se llamó "El Vencedor", pero se disuelve la sociedad quedando las máquinas de

(41) AHBC/A. Protocolos 1891-1892. Mayor cuantía. Notario Ignacio Rivadeneira, 31-VIII-1892, f.f. 544-548.

(42) "La industria cabuyera", *El Comercio*, 15-IX-1923.

(43) Anónimo, *La provincia de Tungurahua en la Exposición Nacional de 1892*, Ambato, 1892, p. 3.; R. Uribe y Uribe, *Por la América del Sur*, T. I. Imp. Eléctrica, Bogotá, 1908, p.226.

elaborar cigarrillos en manos de Juan Bautista Nieto. (44) Otra fábrica de cigarrillos instalada en Guayaquil, aparece a nombre de J. B. Nieto y Cía hacia 1909. (45) En 1912, se establecen los molinos "Tilulum" de Joachim y Cía. (46) En 1913, el capital en giro de las industrias y manufacturas registradas es de s/. 269.500, que era el 33% del capital en giro de Ambato. Son dos molinos, una fábrica textil, dos pequeñas manufacturas de colas, y una fábrica de cerveza. El que el capital industrial, represente una tercera parte del capital en giro, debe ser sopesado, en tanto no están en los catastros de 1913 los capitales a préstamo. De todos modos, se trata de una primera fase de establecimiento de industrias, donde hay un intento del mismo sector terrateniente por sustituir importaciones, o en el fallido intento del capital exportador por desplazar la producción artesanal. Claro que hay otros sectores que provienen del capital comercial e inmigrantes.

Una segunda fase del desarrollo del capital industrial, comienza después de la Primera Guerra Mundial, con la instalación de la fábrica "La Industria Algodonera" en 1919. La fábrica "El Peral", vendida por Juan Elías Bucheli en 1911 a la Sociedad Ecuatoriano-Belga, fue transferida a Jacinto Jijón y Caamaño en 1919. Estas fueron las más grandes empresas de Ambato. "La Industria Algodonera" fue fundada por los hermanos Dalmau, de origen español. Habían creado en 1913 la fábrica "La Joya" en Otavalo, luego en 1916, la fábrica "El Prado" en Riobamba, empresa textil que fue transferida a los terratenientes Cordovez de Riobamba al año siguiente. Dedicándose al comienzo a la producción de casinetes, "La Industria Algodonera", pasó a la producción de casimires, bayetas, pañolones y frazadas, combinando producción de lana y algodón. En 1924, se instaló adicionalmente una sección de tejidos de punto y de confecciones de telas de algodón (47) La fábrica "El Peral", entre tanto, estaba especializada en la producción de lienzos y liencillos de algodón. Los Dalmau desde el capital comercial y Jijón y Caamaño desde la clase terrateniente, expresan en "micro", las dos corrientes que se hallan presentes en el desarrollo de la industria textil posterior a la Primera Guerra Mundial. En el capital en giro de Ambato en 1923, el capital industrial se ha duplicado respecto a 1913, es una tercera parte del capital en giro global, que ya revela una importante diversificación del capital comercial y cierta expresión formal del capital bancario. Sin embargo, ni en

(44) **El Progreso**, Nº 52, 15-II-1908, Ambato.

(45) Compañía Guía del Ecuador, **Guía Agrícola y Comercial de la República**, 1909.

(46) J. F. Montalvo, **La provincia de Tungurahua en 1928**, p. 193.

(47) "Industrias Nacionales que progresan y que honran a Ecuador", **El Ecuador Comercial**, Vol. II, Nº 12, 1924, Quito, p.p. 29-31.

1913, ni en 1923, están representados los sectores artesanales en el capital en giro. En 1923, hay apenas una carpintería registrada con s/. 2.000 de capital, mientras que no aparecen las curtiembres ni los talleres de zapatería.

CUADRO Nº V. 4.

INDUSTRIAS Y MANUFACTURAS (1913-1923)

EMPRESA	AÑO FUNDACION	CAPITAL EN GIRO 1913	CAPITAL EN GIRO 1923.
El Peral (Textil Molino Miraflores)	1911	s/. 70.000	s/. 150.000
Molino Tilulum	1881	s/. 150.000	s/. 120.000
El Vencedor (cigarrillos)	1912	s/. 10.000	s/. 80.000
Cervecería "Tungurahua"	1907	s/. 12.000	s/. 30.000
Fábrica de gaseosas	1889	s/. 35.000	s/. 50.000
Fábrica de gaseosas	---	s/. 2.000	
La Industria Algodonera	---	s/. 500	s/. 1.000
Fábrica de cigarrillos "Juan Montalvo"	1919		s/. 150.000
Fábrica "El Cóndor"	1921		s/. 12.000
Santana y Cía (Molino)	1915		s/. 10.000
Rosendo Gavilanes (Carpintería)	---		s/. 2.000
TOTAL		s/. 279.500	s/. 607.000

FUENTE: AGT. Catastros de capital en giro, 1913, 1923.

Este surgimiento de la industria textil, tuvo como condiciones que le impulsaron, las medidas proteccionistas que crearon altos aranceles para los textiles importados desde comienzos de siglo y después de 1910, con los impuestos adicionales a las importaciones para financiar obras públicas provinciales. La elevación de la tasa de cambio, encareció las importaciones, pues el dólar pasó de s/. 2.00 en 1913 a s/. 5.00 en 1924, favoreciendo un proceso de sustitución de importaciones. Si bien, prosiguieron realizándose importaciones textiles, estas declinaron. En 1912, el capital de la industria textil, se estima en 20 millones de sucres, mientras que en 1925, la producción fue de 25 millones de yardas de tela, valoradas en 11 millones de sucres. Esta producción, está copando el mercado interno de la sierra, llega muy debilmente a la costa, donde siguen imperando los textiles importados, pero es el mercado del sur de Colombia un poderoso incentivo a la industria textil, pues un 25% de la producción era exportado hacia allá. (48) A pesar de que en la década del veinte ya la industria textil colombiana ha conocido un desarrollo más alto que en el Ecuador. Esta industria sobre todo ubicada en Medellín, ocupó entre 5 a 7 mil trabajadores durante los años veinte, (49) pero la falta de una adecuada red vial o ferroviaria con el sur colombiano, hizo que ese mercado fuera copado por los textiles ecuatorianos, siguiendo por lo demás una tendencia histórica en la circulación de productos textiles.

En 1928, hay 15 fábricas textiles instaladas en la sierra, fundadas en su mayor parte después de la Primera Guerra Mundial. El capital era de s/. 10'392.544 con 18.220 husos y 485 telares. El número de empleados era de 124 y 2.388 obreros. Las dos fábricas de Ambato tenían 23 empleados y 507 obreros. La Industrial Algodonera con s/. 1'080.000 de capital y El Peral con s/. 650.000 de capital, eran en conjunto el 17% del capital y el 21% de la mano de obra de la industria textil. Comparativamente, la fábrica "La Internacional" de Quito, tenía un capital de s/. 2'200.000, 14 empleados y 370 obreros.

Hasta 1937, se fundaron en Ambato tres empresas textiles más, "La Sultana" en 1930, propiedad de Alfonso Alvarez, de origen terrateniente, "La Sirena" en 1936 de Homero Ortiz y Pedro Santamaría, dedicada a tejidos de punto. Fueron dos ex-trabajadores de "La Industria Algodonera" que "decidieron independizarse económicamente y pasar de la

(48) Department of Overseas Trade, Report on the trade and commerce of Ecuador, 1921; Report on the economic and financial conditions in Ecuador, 1923, p. 10; Report on the economic and financial conditions in Ecuador, 1926, p. 14.

(49) Jesús Antonio Bejarano, "El fin de la economía exportadora y los orígenes del problema agrario III". **Cuadernos Colombianos**, Vol. II, Nº 8, 1975, Bogotá, p.p. 550-551.

EMPRESAS TEXTILES EN 1928

Empresa	Cantón	Capital	Maquinaria			Producción	Propietario	Empleados	Obreros
			Husos	Telares	Máquinas Accesorias				
La Joya	Otavalo	560000	2254	42	26	Hilados y tejidos de algodón	La Industrial Algodonera S.A.	10	150
Atuntaqui	Otavalo	18000	12	--	7	Tejidos de punto	José M. Pinto	--	--
San Pedro	Otavalo	500000	2350	45	46	Hilados y tejidos de algodón	Alfonso Pérez Pallares	8	100
La Imbabura	Ibarra	1100000	--	--	42	Hilados y tejidos de algodón	La Industrial Algodonera S.A.	18	66
La Bretaña	Quito	450000	1000	12	--	Hilados y tejidos de algodón	Fernando Pérez P.	4	65
La Internacional	Quito	2200000	--	--	--	Hilados y tejidos de algodón	La Internacional S.A.	14	370
Victoria	Quito	800000	2356	42	51	Hilados y tejidos de algodón	Nicanor Palacios	5	230
San Rafael	Quito	554944	1000	9	13	Tejidos de lana	Manuel Tobar	6	67
Inca	Mejía	200600	--	--	--	Tejidos de algodón	Fernando Pérez P.	--	--
San Jacinto	Quito	686000	400	80	--	Hilados y tejidos de algodón	Jacinto Jijón y Caamaño	2	17
San Francisco	Quito	343000	100	10	--	Tejidos de lana	Jacinto Jijón y Caamaño	2	102
San Juán	Quito	1000000	3826	85	101	Hilados y tejidos algodón, lana y cabuya	Ricardo Ruiz	21	450
La América	Quito	50000	--	30	--	Tejidos de punto	Daniel Hidalgo	1	24
La Industrial Algodonera	Ambato	1080000	3030	--	20	Hilados y tejidos de algodón y punto	La Industrial Algodonera S.A.	17	420
El Peral	Ambato	650000	1400	34	25	Tejidos de algodón	Jacinto Jijón y Caamaño	6	87
El Prado	Riobamba	200000	442	96	56	Hilados y tejidos	El Prado S.A.	10	240
TOTAL		10392544	18170	485	387			124	2388

FUENTE: Sin identificación. (Información proporcionada por Jorge Trujillo).

calidad de asalariados a la de patronos". Homero Ortiz, fue Jefe de Sección de "La Industrial Algodonera", que obtuvo una parte de las máquinas provenientes de la misma empresa. (50) En 1937, comenzó a funcionar una nueva empresa, "La Europea" de José Reinsburg, con un capital de s/. 198.000. Aun cuando después de 1928 se crearon en el país 14 empresas más en la rama textil, no hubo una expansión considerable de la mano de obra, pues en 1937, habían 2.765 personas ocupadas, incluyendo empleados y obreros. (51) situación que ocurrió debido a un cambio tecnológico parcial que no requirió expandir el empleo, a mas de que aparece un segmento de pequeñas empresas que ocupaban pocos trabajadores.

¿Que efectos causó esta industria sobre la producción artesanal? Respecto a Ambato conocíamos su virtual desaparición en los años veinte, aunque en zonas rurales, persistió su funcionamiento. En la provincia de Cotopaxi, sigue funcionando producción artesanal textil de lana y algodón en San Pedro y Rio Blanco, Saquisilí, Poaló y Salcedo, aunque deben ser actividades en decadencia (52) A mediados de los años treinta, Guano en la Provincia de Chimborazo, producía 60.000 varas mensuales de bayeta, en 500 telares donde se ocupaban 1.500 tejedores, pero se anota que "La producción fabril de ese pueblo ha descendido a un extremo francamente espantoso porque la miseria y la necesidad están haciendo presa de esa población". (53) Esta producción de bayetas de Guano, a comienzos de 1940, todavía aparece exportándose a Colombia:

"Entre los innumerables artículos que produce la industria guaneña, podemos anotar como sobresalientes: las bayetas y bayetillas que no tienen rival en el país, ya por su calidad, ya también por los primorosos tintes que les saben dar; este artículo por si solo constituye un filón de riqueza y lo prueban las fuertes exportaciones que de el se hace a Colombia". (54)

(50) Pablo Balarezo Moncayo, **La maravilla de Ambato. Hombres, ciudades y tierras del Tungurahua**, Imp. Ministerio de Educación, Quito, 1942, p. 86: **Entrevista Jorge Calero**.

(51) José Luis González, "Breves notas sobre la industria textil en el Ecuador", **Boletín del Ministerio de Previsión Social, Trabajo, Agricultura e Industrias**, Año I, Nº 4, 1937, Quito, p.p. 39 y 44.

(52) Alejandro Sandoval, **Monografía de la provincia de León**, p.p. 88,93, 99 y 109. Información similar está presentada en la **Guía agrícola y comercial de la República** (1909), p.p. 1104-1108.

(53) Estas apreciaciones sobre la actividad textil de Guano, son del Dr. León Hidalgo, delegado de Chimborazo al Primer Congreso de Industriales de 1935. De 90.000 varas mensuales de bayeta producidas antes de 1935, habría descendido la producción a 60.000 varas mensuales. Parece que al número de tejedores y telares atribuidos a Guano, son datos abultados. (Actas del Primer Congreso de Industriales reunido en la ciudad de Ambato. Marzo de 1935, Imp. Nacional, 1936, p.235).

(54) Julio Castillo Jácome, **La provincia de Chimborazo en 1942**, p. 468.

Esto alude a que hay un mercado para la producción textil artesanal de cobijas, bayetas y alfombras que le permite sobrevivir, ya muy disminuida. Como es una industria doméstica basada en el trabajo familiar, puede sostenerse porque hay una combinación con la agricultura. Su materia prima predominante es la lana, mientras en la industria textil está predominando el algodón y muy secundariamente la lana para casimires y pañolones.

Derivadas de la industria textil, aparecieron tres empresas de confecciones: "La Elegancia" de Domingo Romano que fue establecida en 1923. Producía de veinte a treinta docenas diarias de camisas, dirigidas al mercado interno, y contaba con 60 trabajadores, la mayoría mujeres. (55) Las otras dos empresas, eran: "La Star" del Sr. Fernando Iza y la del Sr. Julio C. Banda, también dedicada a la producción de camisas. (56) Domingo Romano era un comerciante inmigrante de Italia que combinó el comercio de textiles con las confecciones. Las otras dos empresas, tenían un origen en artesanos que además utilizaban el trabajo a domicilio.

En la producción de zapatos, los cambios de proceso de trabajo, el apareamiento del trabajo a domicilio y la introducción de la máquina aparadora, estaban produciendo diferenciación interna dentro de los zapateros. Así, los hermanos Salazar, aparecen con una pequeña fábrica de calzado creada en 1924; Segundo Nieto, de la "Zapatería Americana", es también mencionado como fabricante de calzado; el establecimiento de zapatería de Antonio Ortiz Mera, fundado en 1920, menciona "relaciones comerciales con el Perú y Sur de Colombia". (57) En 1930, habrían "10 talleres de zapaterías de primer orden en las que trabajan más de quince obreros en cada una de ellas". (58) Esta diferenciación está sustentada en un tipo de productor-comerciante que dispone de alguna maquinaria y utiliza el trabajo a domicilio de mano de obra rural. La competencia de la producción de zapatos en serie, en principio fue canalizado por hacendados-comerciantes que distribuían la producción de la Fábrica Nacional de Calzado de Guayaquil, pero dirigiéndose al consumo suntuario. La Fábrica de calzado de Evangelista Calero, instalada en 1924 en Riobamba, si fue en los años treinta un factor de competencia, cuando se abrieron almacenes de esta fábrica en varias ciudades del país, inclusive en Ambato. Un intento de González Artigas de abrir una fábrica de calzado hacia los mismos años, fue frustrado por la fuerte oposición de los artesanos. La producción de la fábrica Calero, era de 9.000 pares de zapatos anuales en 1925, con 150 trabajadores y empleados y de

(55) "Una importante industria", *El feriante*, I. 1., 1930, Ambato, p. 16.

(56) *La provincia de Tungurahua en 1928*, p. 194.

(57) *Ibid*, s.p. (Avisos comerciales).

(58) "La importancia de Ambato industrial", *El feriante*, I. 1. 1930, Ambato, p. 6.

90.000 pares de zapatos en 1935, ocupando 300 trabajadores. (59) Calero fue un artesano que migró a Guayaquil a fines del siglo XIX y de un pequeño taller, se había transformado en 1920 en una manufactura que contaba con 80 operarios y 20 dependientes. (60) Es la imagen del artesano que transita a la manufactura y la industria. Pero la empresa que él crea en 1923, se hace concurrendo a los capitales de los agroexportadores y comerciantes de Guayaquil que aparecen como accionistas de la "Sociedad Manufacturera de Calzado". Entre los accionistas, están Francisco Urbina, Gerente del Banco Comercial y Agrícola, Jaime Puig Arosemena, Efraín Aspiazú y Manuel Tama. (61) De allí que incluso un "precursor" de la industria nacional, debió ser apadrinado por la oligarquía guayaquileña.

Hasta 1930, las curtiembres siguen siendo artesanales, y habían 7 de ellas que funcionaban en los alrededores de la plaza Colón. La comercialización de suelas y cueros, era realizada por los mismos propietarios, es decir, era nuevamente una actividad donde había el productor-comerciante. Desde la perspectiva de las ocupaciones, habría un estancamiento, en la medida que surgieron curtidurías industriales en Guayaquil que coparon más eficazmente el mercado.

La fábrica de cerveza "Tungurahua", también producía hielo, desplazando a indígenas de Pilahuín que abastecían de hielo a la ciudad de Ambato. Su propietario Alfonso Troya, participaba en la propiedad de un canal de riego y en una mediana propiedad. Anuncios de 1916 en el periódico **Floración**, indican que vende carrizos y recibe caballos a mesada. La producción en 1928, es de 500 docenas de botellas de cerveza y 2.000 kilos de hielo diarios. (62) A diferencia de otras empresas, copaba solo el mercado local, al igual que las dos pequeñas fábricas de gaseosas. Una parte de la producción de gaseosas se destinó al consumo indígena, lo que dio origen a la "cola de indio", caracterizada por un precio inferior a las colas de marca. Por otra parte, también la cerveza regional comienza a ser consumida por indígenas.

(59) Autores varios, **(Evangelista Calero), 27 de Diciembre de 1895. 27 de Diciembre de 1945**, s.p.i., Guayaquil, 1945, p.p. 34 y 38.

(60) Prensa Ecuatoriana, **América Libre**, Prensa Ecuatoriana, Guayaquil, 1920, p. 305.

(61) "Prospecto y estatuto de la Sociedad Manufacturera de Calzado" (1923), **Comercio Internacional**, Año V., Nº 2, 1924, Guayaquil, p.p. 28-32. La Fábrica Nacional de Calzado, fundada en 1908, tenía en su directorio y accionistas a agroexportadores, banqueros, importadores e industriales del cuero. En 1915, la producción media de zapatos, era de 5.000 pares al mes, que se estimaba satisfacía la tercera parte del consumo total del país, c.f.: Manuel Chiriboga, **op. cit.** p. 315; Reginald Lloyd, **op. cit.** p. 425.

(62) J. F. Montalvo, **op. cit.** p. 208.

El mercado de trabajo que se formó con este desarrollo industrial y manufacturero, en medio de una población que tenía un alto componente artesanal y actividades de pequeño comercio, suponía obtener fuerza de trabajo para desempeñarse en la industria. Las fábricas textiles, incorporaron trabajadores provenientes del sector artesanal y de la producción parcelaria mestiza. Hubo un núcleo de oficiales y operarios de artesanos que se desplazaron hacia el empleo industrial. En la artesanía, donde el maestro es dueño de los secretos del oficio, va enseñando al aprendiz y a los operarios en un largo proceso. Desde la perspectiva de un oficial, era un tiempo muy largo para adquirir el oficio bajo supervisión de un maestro. Ingresar a una fábrica, fue hasta cierto punto una alternativa a la fuerte disciplina del taller, donde además el operario y el aprendiz, cumplían obligaciones propias del servicio doméstico.

La incorporación de una mano de obra rural, ocurrió porque había un proceso de reducción del tamaño de parcelas en las zonas de pequeña propiedad, unido a un aumento de la población rural. Por otra parte, las comunidades indígenas pusieron un límite a la expansión de la propiedad parcelaria mestiza, al defender celosamente su territorialidad. Esta mano de obra de origen rural, se incorporó al trabajo fabril, manteniendo una ocupación complementaria en la artesanía o en actividades agrícolas.

La incorporación de la mujer al trabajo fabril, provino de familias artesanales, especializándose en las confecciones. Por ejemplo, en "La Industrial Algodonera", en 1924, "existe un taller de confección integrado totalmente por señoritas que encuentran trabajo honrado y bien remunerado". (63) En la fábrica "La Elegancia" se trabajaba en equipos conformados por tres personas, el trabajador varón armaba los cuellos y una parte de los cortes, mientras dos trabajadoras, hacían las mangas, ponían ojales, etc., en la confección de camisas. (64) Se trata de un esquema de cooperación simple, con tareas específicas para llegar a un producto final, donde el trabajo se basa en la máquina de coser.

La producción de fuerza de trabajo por parte del capital, es la generación de una oferta de trabajadores como resultado del capital en su expansión, destruyendo o reorganizando otros modos de producción. (65) Esta oferta durante el desarrollo industrial de los años veinte y treinta, proviene no de una destrucción del sector artesanal o de la pequeña producción campesina, sino de un excedente de población que es transferido a la industria. La reproducción de la fuerza de trabajo, finalmente, se llevaba a cabo

(63) **El Ecuador comercial**, Vol. II, Nº 12, 1924, p. 31.

(64) **Entrevista Sr. Alejandro Burbano**, 22-VI-1986, Ambato.

(65) Paul Singer, **Economía política del trabajo**, Ed. Siglo XXI, México, 1980, p. 131.

parcialmente en la pequeña producción artesanal y campesina.

Dos huelgas sucesivas en la fábrica "La Industrial Algodonera" durante marzo y abril de 1924, se originaron en un Reglamento de Trabajo que imponía una nueva disciplina a los trabajadores. En la segunda huelga que ocurre en Abril de 1924, el Pliego de Peticiones tuvo 5 puntos, pero ninguno de ellos menciona los salarios, por lo que, a través de una protesta laboral, podemos saber que el fondo de las peticiones, giran en torno a la disciplina y la jornada de trabajo:

- 1º No trabajar sino 8 horas, conforme a la ley; (...).
- 2º Supresión del descuento semanal de lo ganado en ella, en improbo trabajo.
- 3º Supresión de fichas para el uso del excusado, a fin de que no se les descuenta el salario, el tiempo invertido en él.
- 4º Que se les conceda licencia por calamidad doméstica; y
- 5º Seguridad de que no se les expulsará sin causa justa". (66)

Están mencionados los salarios, solo indirectamente en los descuentos. La primera huelga en marzo de 1923, fue impulsada además por los tejedores que provenían en su mayoría de Pinillo, o sea, tenían un origen rural. En comparación, la huelga del 26 de septiembre de 1934, diez años más tarde, plantea ya claramente la cuestión salarial en varios puntos del pliego de peticiones, y trabajadores de origen campesino, pasaron a formar parte del sindicato, sugiriendo que ya hay más dependencia del salario o un deterioro de este. Los salarios en prácticamente todas las actividades fabriles eran a destajo. Entre 1925 y 1935, los salarios estaban entre s/. 0,60 a s/. 1,70, que eran parecidos a los jornales de peones del ferrocarril, e incluso inferiores. Por otro lado, había trabajo infantil, al que se remuneraba mal, o simplemente no se pagaba, porque en algunas ocasiones, los niños ingresaban de aprendices a las fábricas y los patronos, obtenían trabajo gratuito. (67)

El mercado de trabajo urbano, tiene como componentes de la demanda, los talleres artesanales, la construcción, las obras públicas y el trabajo industrial. Esto implica distintos sectores rurales vinculándose diferenciadamente al mercado de trabajo urbano. De las mismas zonas donde campesinos mestizos constituían las corrientes migratorias hacia la costa, se recluta el trabajo a domicilio para talleres artesanales en proceso de capitalización y el empleo fabril. En tanto las obras públicas y la construcción, obtienen

(66) **Labor**, II, N° 68, 19-IV-1924, Ambato.

(67) **Entrevista Sr. José Villacrés.**

su fuerza de trabajo de zonas indígenas de Cotopaxi y de indígenas no adscritos a comunidades, porque los indígenas de comunidad, se vinculaban al trabajo agrícola de modo temporal. Otras actividades de servicios, como la de cargador, o artesanías de cabuya, la cohetería y el servicio doméstico, tienen un marcado tinte indígena. La residencia en zonas urbanas, produjo una transformación en los indígenas, hacia el abandono del vestido y a comienzos de siglo, hay un conjunto de actividades donde aparecen indígenas: Un sector muy pequeño que termina de amanuense de juzgado o practicando el oficio de tinterillo, y algunos "si su familia es algo rica se hacen o abogados o curas que, en ambos casos, resultan verdaderas calamidades públicas". (68) Otros eran jornaleros que vivían dentro de la ciudad pero que se encargaban de trabajar las "cuadras" y quintas de los alrededores de la ciudad. "Ultimamente se han dedicado, unos cuantos, a diversos oficios y trabajos, no ejercidos antes sino por los blancos, como carpinteros, aserradores, zapateros, peluqueros, etc." Destaca Nicolás Martínez que "sobre todo, los albañiles que yo no se por qué todos son indios" (69) La participación indígena en el mercado de trabajo, es diversificada, pero preponderantemente de peón para los hombres y de empleada doméstica para la mujer. La supresión del apremio personal en 1918, incrementó la presencia de indígenas en la ciudad, dando lugar a un cambio cultural hacia el mestizaje y la "cholificación".

"(...) el indio trabaja para si y no para otros; sus hijos hacen lo mismo; y en vez de arrendar sus servicios personales en las haciendas, emigran a las ciudades; los hombres, a trabajar con mejores salarios en las obras fabriles y las mujeres a prestar sus servicios en las casas. Unos y otros que han saboreado las comodidades de vida urbana y las dulzuras de la ociosidad y el alcoholismo, supremo ideal del indio, jamás vuelven a los campos. Es este, ordinariamente, el periodo de metamorfosis en que el indio se convierte en mestizo y de mestizo pasa a la categoría de cholo". (70)

Por tanto, el cholo era la estación terminal del indígena urbano. La noción de cholo, estuvo históricamente asociada al cambio de una condición indígena a una occidental, expresada en el abandono del vestido y la lengua, tal como se presenta el cholo desde el periodo colonial, y adquirió un "marcado componente de referencia al origen "racial" de los cholos, es decir a su condición de mestizos con rasgos físicos indígenas". (71) El cholo, tiene un origen indígena, y sería un contingente que se va incorporando a otro grupo cholo

(68) Nicolás Martínez, **La condición actual de la raza indígena en la provincia de Tungurahua**, p. 24.

(69) *Ibid.*, p. 25.

(70) Alejandro Montes de Oca, "Causas del desastre de la agricultura", *El Día*, 8-XI-1923, Quito.

(71) Anibal Quijano, **Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú**, Mosca Azul Ed., Lima, 1980, p. 66.

previo que ya está en la ciudad. Pero aquí viene justamente el manejo ambiguo de la categoría cholo. Los artesanos de larga tradición en la ciudad de Ambato, de origen mestizo, son considerados cholos por los grupos dominantes, y una parte de estos mismos artesanos usan la categoría cholo como autoidentificación. Se consideraban a sí mismos como cholos, pero su punto de referencia está en la cultura occidental. En la medida que el chagra, denominación que reciben los campesinos mestizos o habitantes de pueblos, se incorpora al trabajo urbano, pasa a ser también conceptualizado como cholo. Por esto, el mundo artesanal y obrero, tiene una identificación general con lo cholo, pero como una expresión donde están mezcladas relaciones de clase y relaciones étnicas. La configuración de la ciudad a fines del siglo XIX, marcaba una clara división entre el barrio alto y el barrio bajo. "En el primero está concentrada la población de más valía, por su número, su ilustración y mayores comodidades; y en el segundo, el grupo de industriales, artesanos y jornaleros. (72) La línea divisoria era la Iglesia de La Medalla Milagrosa, lugar desde el que empezaba hacia el Norte, el barrio plebeyo. Durante la huelga de la Industrial Algodonera de 1934, hubo la adhesión del Club "Tungurahua", donde estaban agrupados desde 1903 los aristócratas de Ambato, "(...) dicho club está integrado por lo que se llaman **cream social**, cuyas gentes no han concedido jamás importancia alguna al pobre obrero, al cholo del barrio bajo, como lo llaman" (73)

Nótese que se habla de cholo y obrero, combinándose la referencia de clase y la referencia étnica. Aun cuando lo cholo no alude a un perfil único, sino a un mundo conflictivo con una polarización entre el mundo blanco y el mundo indígena, produciéndose variaciones y gradaciones que tornan a lo cholo como una categoría donde se está encerrando a todo aquello que proviene del mestizaje.

Los criterios étnicos, son una herencia colonial que persistió (y sigue persistiendo con modificaciones y ocultamientos) en la definición de los grupos sociales. El término casta como equivalente a raza y grupo étnico, es el que sirve para definir la ubicación de los sectores sociales en la colonia. En su origen el término casta se utilizó para denominar a las combinaciones raciales que tenían como referencia a los negros, y equivalía al mestizaje proveniente de lo indígena. (74) Por tanto, las castas en el lenguaje colonial, son los grupos mestizos de origen negro o indígena. Pero los grupos dominantes también terminan como castas, en cuanto su condición blanca -por oposición- les ubica en otro

(72) Francisco Moscoso, *op. cit.*, p. 17.

(73) *La Tierra*, 4-X-1934, Quito (Subr. en el original).

(74) Alberto Flores Galindo, *Aristocracia y plebe*. Lima, 1760-1830, Mosca Azul Ed., Lima, 1984, p. 198.

extremo. El lenguaje de castas, tiene como punto de partida la república de los españoles y la república de los indios, donde cada grupo tiene su propia configuración interna y sus reglas de funcionamiento. En medio de esta oposición de naturaleza étnica, se ubica el complejo mundo mestizo urbano y rural.

El concepto de aristocracia para definir a la clase terrateniente y a los hacendados-comerciantes, prosigue en los siglos XIX y XX y adopta un conjunto de palabras equivalentes como noble, buenas familias, o familias encopetadas que se supone son blancos. Como oposición en el escenario urbano, está la plebe, que ha sido denominada como gente del pueblo, hombres del pueblo, clase del pueblo, cuya característica es el mestizaje. La oposición aristocracia-plebe de origen colonial, se redefine, pero mediante este lenguaje de castas. (75)

La permanencia del lenguaje de castas, expresa una estructura social colonial y mentalidades que sitúan a los individuos en roles de los que es difícil escapar. Lugar privilegiado en esta definición de las castas ocupa la literatura costumbrista, como un conjunto de representaciones de una sociedad regional. Esta literatura designa el lugar que ocupan y deben ocupar los diversos sectores sociales. Por eso, proyecta un orden social desde la perspectiva de los dominantes y penaliza desde lo aristocrático a nuevos sectores emergentes. La aristocracia es en la literatura costumbrista un concepto de naturaleza cultural que tiene por referencia la cultura blanca. Entre sus miembros hay una identidad forjada por un estilo de vida común, sus redes de parentesco y alianzas matrimoniales, que identifica a grupos terratenientes o terratenientes-comerciantes que tienen su eje en Ambato. El concepto más general de "pueblo" opuesto al de aristocracia, no solo manifiesta al universo artesanal y del pequeño comercio, sino también a funcionarios de las haciendas o habitantes pueblerinos. Los habitantes mestizos de áreas rurales o cabeceras parroquiales, son englobados como chagras, que instala una oposición con la residencia en la ciudad, es una noción que opone campo-ciudad, discriminando al campesino mestizo.

Así, el lenguaje de castas, queda inscrito en el surgimiento de las clases. Mejor dicho, las clases quedan atrapadas en las castas de origen colonial. Desde una matriz de índole colonial, se instala una nueva estructura de clases. Desde la esfera de la circulación surgieron sectores ascendentes, de origen no aristocrático, conformando un fuerte capital comercial que fue desplazando a los hacendados-comerciantes. Pero este grupo ascendente

(75) Las fuentes para este análisis, han sido sobre todo la literatura costumbrista, que ya ha sido citada anteriormente (Luis A. Martínez, Nicolás y Anacarsis Martínez, Carlos Bolívar Sevilla).

era despreciado por el mundo aristocrático, que no obstante su pérdida de importancia económica, mantenía un fuerte control de los mecanismos de poder, y tenía una distancia social insalvable frente al capital comercial y manufacturero ascendente. En este sentido, puede haber un paralelo con las situaciones tipo "antiguo régimen" de la Europa del siglo XVIII, donde sectores emergentes burgueses se toparon con la aristocracia en decadencia económica:

"(...) va haciéndose cada vez más visible el ascenso social y económico de los grupos profesionales-burgueses, mientras que grandes porciones de la aristocracia van siendo cada vez más pobres. Pero jurídicamente, así como para la conciencia de los diversos grupos y el trato social, las fronteras sociales eran todavía bastante insalvables." (76)

La noción de obrero, es originalmente un término que se asocia a un oficio adquirido en una tradición artesanal, permite por tanto identificarse a los maestros de taller que están presentes en los gremios artesanales. Entre 1920 y 1930, se crearon 5 sociedades mutuales de artesanos, base con la que se constituyó la Confederación Obrera de Tungurahua en 1929. En su Directorio, estuvieron los artesanos acomodados, que mantenían una alianza con un sector de los nuevos industriales y los grupos de comerciantes emergentes. En 1930, se crea la Sociedad de Comerciantes e Industriales, constituida básicamente por los comerciantes de productos agrícolas y de productos costeños, produciéndose una representación corporativa del capital comercial que había emergido con el ferrocarril. En todos estos sectores, se apoyará el Partido Socialista. No debe sorprendernos que el socialismo, tampoco escape a la realidad de las castas, y deba también recurrir a ese lenguaje para su prédica doctrinal. El grupo ARIA, Asociación Revolucionaria Ideológica Ambateña, fundado a fines de la década del veinte, quiere concentrar la representación de las capas medias de origen mestizo que enfilarán sus baterías contra la aristocracia. Se concluye que una clase media chola es la que asumirá la conducción del chagra y del indio explotado:

"Al lado opuesto de ella (la aristocracia) sube una clase media pobre y talentosa que reivindicará los derechos del chagra y del indio explotados.

Esta clase, formada de los cholos, se eleva día a día y subirá más pronto si en esa misma gente explotada, si en la mayoría de los cholos desapareciera el respeto hereditario, ancestral, pero infundado e injusto, de la nobleza de sangre. Luego, el primer paso de nuestro socialismo debe ser levantar el espíritu de la gente humilde para que sienta el orgullo de sus propios méritos y arroje por el suelo a los ídolos de barro que descansan sobre el pedestal de la ignorancia, la nobleza y la riqueza.

Cholos! Mestizos que no sois aspirantes a nobles, que sentís en vuestra alma la

(76) Norbert Elias, **La sociedad cortesana**, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, p. 81.

grandeza y la rebeldía, uníos todos en nombre del socialismo que es nuestra justicia y derrocad a los testaferros que están tambaleándose y que caerán envueltos en las llamas del odio a los que ellos se imaginan humildes". (77)

Así, una identidad chola que es asumida de diversas maneras por sectores constituidos de una forma clasista, permite un espacio de apelación ideológica común que puede convocar a un cuestionamiento de los aristócratas. Aún más, desde el socialismo, los aristócratas pasarán a ser llamados gamonales. En el agro, el gamonal desde fines del siglo XIX había sido tipificado en el funcionario tipo teniente político o el mediano propietario de origen campesino que en la perspectiva de los aristócratas, era el que oprimía al campesinado indígena. Para la nobleza terrateniente el gamonalismo era en realidad el último eslabón de la cadena de instituciones estatales. Correspondía al poder local ejercido desde un núcleo de habitantes blancos y mestizos sobre un hinterland indígena. Desde los años treinta, la lucha política, transfiere el significado del gamonal hacia la nobleza terrateniente que ejerce el control de los órganos de poder regional. Gamonal será entonces de ahí en adelante el noble que está en el Concejo Municipal o la Gobernación.

Lo cholo entonces, reúne la emergencia del capital comercial y sectores populares urbanos que desde intereses contradictorios, plantearán un cambio del orden gamonal, concebido como la liquidación de la hegemonía de la aristocracia ambateña. Hasta qué punto el Partido Socialista y el liderazgo de Neptalí Sancho en los años cuarenta y cincuenta en la confrontación con la nobleza alteraron ese orden gamonal, es ya otra historia...

(77) "Nuestra lucha de clases". **Grimpoia Roja**, Nº 24, 25-II-1932, Ambato. Este periódico, fue el vocero de la Asociación Revolucionaria Ideológica Ambateña, grupo que fue el antecedente del Partido Socialista en Ambato.

CONCLUSIONES.

La provincia de Tungurahua, fue el escenario de múltiples transformaciones, cuando se produjo el "boom" del cacao entre 1870 y 1920. La imagen de una profunda crisis durante el siglo XIX en la sierra, debe ser examinada, sobre la base de historias regionales que traten de entender los cambios agrarios, la evolución demográfica, la producción y circulación mercantil y las relaciones regionales.

Hemos tratado de entender la dinámica de la provincia de Tungurahua dentro de una unidad mayor: la sierra central. Parece necesario, empezar por sintetizar una periodización de los procesos. Teníamos un punto de partida algo arbitrario, la mitad del siglo XIX porque era el comienzo de una nueva jurisdicción político-administrativa, cuando lo que es actualmente la provincia de Tungurahua se adscribió a la provincia de León.

Un primer período, va de 1850 a 1910, signado por la creciente vinculación a la costa. Este es el momento en que una dinámica producción agraria y artesanal, y las migraciones, caracterizan los vínculos de Tungurahua con la costa. Se trata de una redefinición de la lógica del mercado interno colonial hacia un mercado interno condicionado por la vinculación al mercado mundial. Una demanda ascendente de productos agrícolas y fuerza de trabajo desde la costa central, va a incidir sobre cambios internos en la provincia de Tungurahua.

- a) Comienza un procesos sostenido de expansión de la pequeña propiedad. Los factores en este crecimiento de la pequeña propiedad son múltiples. Hay un mercado de tierras que incide en la franja de la pequeña propiedad, produciendo el aumento de unidades de producción debajo de los mil sucses de avalúo. Por otro lado, la Ley de Tierras Baldías de 1865 y un Decreto de 1867, inciden en la ruptura de áreas comunales, produciendo un crecimiento de la pequeña propiedad, y muy secundariamente de la mediana propiedad. Se torna muy relativa la idea de que en el siglo XIX se culminaría el proceso de expansión de la hacienda. Del lado de la

hacienda, se nota que mantiene su hegemonía en algunas parroquias (Patate, Pilahuín, Pillaro), pero que está siendo afectada por la división de herencias. Un mercado de tierras dentro de la gran propiedad, tiene un carácter cerrado y restrictivo, con acceso solo a los grupos terratenientes nobles y marginalmente a sectores acomodados del agro. En lo fundamental, se mantiene la gran propiedad, coexistiendo con las comunidades indígenas y la pequeña propiedad. Las comunidades indígenas, sufren un deterioro parcial de su territorialidad, por efecto de los decretos de venta de tierras comunales, pero inician activamente medidas de resistencia frente a la hacienda y defienden su territorialidad. Simultáneamente defendieron territorios comunales frente a la expansión de las haciendas y de los habitantes de pueblos.

Se gesta por tanto una estructura agraria que en grados desiguales se caracteriza por la coexistencia de la hacienda, las comunidades indígenas y la pequeña propiedad. Junto al monopolio territorial de algunos grupos terratenientes, hay la emergencia de un estrato rural capitalizado. En la clase terrateniente, se produce una diferenciación interna por su participación en canales de riego, de posesión de capitales a préstamo y su vinculación al comercio importador guayaquileño.

- b)** Las relaciones laborales en el agro, organizadas desde el concertaje, tuvieron como supuesto la coacción extraeconómica y el pago de salarios. Dos tipos de concertos, con y sin huasipungo, revelan la existencia de trabajadores permanentes y eventuales. El trabajador rural, adquirió una capacidad creciente de negociación y relativizó la operación de los mecanismos de sujeción extra económica, y la posibilidad de que los concertos paguen las deudas, fueron aumentando, conforme existieron posibilidades de incrementar la participación en el mercado o en desempeñar varias ocupaciones simultáneamente,

La organización de las obras públicas, utilizando los mecanismos del trabajo subsidiario, contaron con la oposición de hacendados, campesinos mestizos y comunidades. No obstante, el trabajo subsidiario fue un impuesto que permitió el funcionamiento de los municipios en la segunda mitad del siglo XIX. Era un excedente monetario extraído de la población rural que se centralizaba en los municipios y luego salía como jornales que se pagaban a trabajadores que estaban en las obras públicas. Era un impuesto directo que impulsaba el desarrollo del trabajo asalariado desde el Estado. El reclutamiento de mano de obra para las obras públicas, estuvo además condicionado por ciclos agrícolas, la participación

mercantil del campesinado y las fiestas, que imponían junto al sabotaje y el desgano, un lento ritmo a las obras públicas.

Las relaciones de aparcería conocen un importante desarrollo, en haciendas medianas y la pequeña propiedad. Estas relaciones en ciertas circunstancias coexistieron con el concertaje, pero como formas de renta en productos, expresan una mayor capacidad de negociación del campesinado frente a las haciendas. Un tipo de relaciones de aparcería, tiene en cambio sus condiciones de desarrollo ligada al capital comercial, como resultado del ingreso del campesinado a las redes de consumo de mercancías, sobre todo textiles.

El trabajo de guandero, alude a un trabajo de extrema dureza en el que aparecieron especializados ciertos grupos indígenas. Era un trabajo voluntario que también en ciertas circunstancias se tornaba en un reclutamiento forzado. Este transporte usando energía humana, estuvo determinado por la introducción de maquinarias y cierto consumo suntuario que requirió este tipo de trabajadores indígenas.

- c) Alrededor de 1870, estaba reestructurado el sistema de ferias en la sierra central. Se amplía el papel dominante de Ambato en la organización de los circuitos mercantiles a partir del cambio de día de feria de domingo a lunes. Por otra parte, las tradicionales ferias dominicales cambiaron hacia ferias mayores y más numerosas que se desarrollaban además durante varios días de la semana. A comienzos del siglo XX, existe una red de mercados y ferias con una jerarquización que tiene como centro regional a Ambato.

Una variada producción agraria y artesanal, con ciertas especializaciones más locales, permitirá que se desaloren un conjunto de relaciones regionales. En términos privilegiados con la costa, luego en la sierra norte y el sur de Colombia, muy marginalmente con la sierra sur. El último tercio del siglo XIX, el capital importador guayaquileño y la esfera de la circulación controlada por los bancos guayaquileños, estará presente en la sierra central, por medio de un grupo de comerciantes de origen terrateniente. Emerge muy lentamente un grupo de comerciantes de productos artesanales y de productos agrícolas que pasará desapercibido para los catastros.

Las redes de arriería con la costa conocerán un desarrollo inusitado, en la imagen del campesino-arriero que se desplaza hacia la costa, controlando la comercialización de importantes volúmenes de la producción agraria. Será un tipo

de comercio que sustrae del control de los terratenientes la comercialización de la pequeña producción y de las haciendas. Se trata de un conjunto de mecanismos de avance de economías campesinas, donde la aparcería y la eficacia de la coacción extraeconómica se encuentra deteriorada.

El surgimiento de un capital comercial desde núcleos terratenientes forma parte de una diversificación hacia otro tipo de actividades como la participación en canales de riego, el capital a préstamo y ciertos intentos de iniciar industrias alrededor de 1890. Es entonces un proceso de conversión de la renta que se halla condicionado por la difusión de las relaciones de aparcería y el surgimiento de condiciones de negociación distintas de la fuerza de trabajo rural, a partir de la expansión de áreas de pequeña propiedad y de la relativa ineficacia de los tradicionales mecanismos de coacción extraeconómica, que se tradujeron en una mayor movilidad del trabajador.

El ferrocarril, después de 1908, provoca redefinición de los circuitos mercantiles, los medios de tránsito que organizaba la arriería y una nueva jerarquización de las ciudades de la sierra central. Crece sustancialmente el capital comercial, con nuevos sectores, los comerciantes de productos agrícolas, los comerciantes inmigrantes y nuevos comerciantes que disputan el espacio que controlaban los hacendados comerciantes. Con la coyuntura de la Primera Guerra Mundial, habrá un despegue de capital industrial conformado desde el capital comercial o terratenientes, siguiendo las pautas de formación del capital industrial en la sierra norte.

El arribo del ferrocarril a la sierra central, asestará un primer golpe a la arriería, pero ésta se mantendrá en las rutas viejas y aquellas que incluso empalman con el ferrocarril. El comercio del aguardiente y la parcela, fue una respuesta masiva de los arrieros, que encontraron en este circuito una alternativa, al declive del comercio con la costa por el impacto del ferrocarril. Un activo contrabando de aguardiente, burlará la vigilancia de los hacendados que controlaban la producción y circulación del aguardiente mediante el remate de los impuestos. Solo la extensión de la red caminera y la llegada del transporte por camión después de 1930. será el verdadero ocaso de ese pequeño comercio agrícola.

La constitución del mercado de trabajo rural, había conocido una complejización desde comienzos del siglo XX con las obras públicas y el ferrocarril, en el sentido de que salarios más altos, disputaban mano de obra a las haciendas. Por otro lado, se prolongan tendencias que ya estaban presentes en el siglo anterior, porque por

ejemplo el origen de los trabajadores rurales que era de indígenas adscritos a comunidades, indígenas libres, campesinos mestizos y habitantes de pueblos, constituía una oferta de mano de obra que se vincula sobre todo en forma temporal al trabajo agrícola. Por efecto de la disminución del tamaño de las haciendas y la fragmentación de la mediana propiedad, disminuye la fuerza de trabajo permanente que captaban las haciendas. Al suprimirse el apremio personal en 1918, solo se cerró un proceso anterior ocurrido con el concertaje en Tungurahua: variadas condiciones de negociación de la fuerza de trabajo, variados tipos de concertos y formas de trabajo mixtas que solo tenían al concertaje como una envoltura.

El mercado de trabajo que crea el desarrollo manufacturero, se inscribe donde priman ocupaciones artesanales y de pequeño comercio. Un excedente de mano de obra que es el resultado del crecimiento poblacional rural en las áreas de pequeña propiedad mestiza, se transfiere hacia la manufactura a domicilio y al trabajo asalariado en Ambato. Desde estas mismas zonas, salían las corrientes migratorias hacia la costa. Otro segmento de la fuerza de trabajo para la industria fue reclutado del sector artesanal. Pero esto no significa que se haya quebrado la economía campesina o el sector artesanal urbano, sino que el trabajo asalariado era complementario a las economías domésticas.

El surgimiento del trabajo industrial, se hace sobre la base de una diferenciación previa en el mercado de trabajo urbano. Campesinos indígenas o indígenas libres se desempeñan como peones, albañiles y cargadores o en algún oficio artesanal. Las mujeres indígenas, son el componente mayoritario del servicio doméstico. Para el trabajo industrial, la mano de obra de origen rural, se recluta dentro de campesinos mestizos, y solo muy secundariamente de indígenas.

De estas dos vertientes de la clase trabajadora, la mestiza y la indígena, después de 1920, irá prevaleciendo una combinación de definiciones clasista y étnica en el cholo urbano, que será un sinónimo del trabajador asalariado de origen mestizo urbano y rural. En un juego de oposiciones frente a los dominantes definidos como aristócratas, lo cholo será un amplio espacio de apelación de diversos grupos sociales frente a lo aristocrático blanco. Pero al mismo tiempo, persistirá la gran oposición cultural entre el mundo indígena y los mundos blanco y cholo de la ciudad. El surgimiento de clases, se hizo en la matriz de las viejas relaciones coloniales donde las clases prolongaron el lenguaje de castas colonial.

El desarrollo histórico de la provincia de Tungurahua hasta 1930, señala un tipo de respuesta de un "hinterland" serrano frente a un polo exportador vinculado al mercado mundial. Se han gestado profundas modificaciones en las relaciones laborales en el agro, con un avance de economías campesinas. Se inicia un descenso de los grupos terratenientes regionales y locales, frente al ascenso del capital industrial y comercial. Estamos ante un tipo de desarrollo mercantil capitalista que se sustenta en la pequeña producción urbana y rural. Han surgido los elementos constitutivos del capitalismo, sin quebrar las formas de producción precapitalistas ni expropiar a los pequeños productores. Eso sí, ha surgido un mercado regional dominado por el capital comercial, que determinará el flujo y el sentido de los exedentes.